

PREFACIO

Este libro indaga en el modo en que la historiografía posterior cubrió de oprobio la memoria de un emperador en cuyo reinado se produjo la evangelización de los eslavos, se lograron decisivas victorias sobre los árabes, comenzó el patriarcado de Focio, se restauró definitivamente el culto a los iconos y floreció en Constantinopla la escuela palatina de estudios superiores. Puede decirse que entronca en cierto modo con el trabajo de numerosos e importantes bizantinistas que, como Bury, Uspenski, Vasíliev o Grégoire, se preguntaron cómo pudo ser el triste bufón que describen las fuentes y, si bien parte en este sentido de sus sugerencias, se propone desarrollarlas y engarzarlas en una visión de conjunto. Sobre ésta, sin embargo, siempre dominará el buen hacer de los cronistas bizantinos, que al menos nos dicen mucho de sí mismos mientras apenas nos dejan adivinar quién fue Miguel III.

Un número creciente de investigadores españoles puede dar fe de lo difícil que es desarrollar este tipo de trabajos en un país en el que apenas reciben apoyo institucional. Esta dificultad justifica aún más mi agradecimiento a Juan Signes (Universidad de Valladolid) y Jesús de la Villa (Universidad Autónoma de Madrid), mis directores de tesis y primeros mentores en la investigación; al personal del Institut für Byzantinistik und Neogräzistik de la Universidad de Viena, especialmente a Otto Kresten y Johannes Koder, por su ayuda mientras realizaba mi tesis doctoral; a Pedro Bádenas e Inmaculada Pérez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), por su confianza y apoyo; a Antonio Bravo (Universidad Complutense de Madrid), por su amabilidad y sus valiosas sugerencias; a Andrea Luzzi, por la gentileza de avalar mi estancia en la Universidad de Roma “La Sapienza” durante el verano de 2007 para preparar esta publicación, y a Antonio Revuelta (Universidad Autónoma de Madrid), por su inestimable ayuda en todos los aspectos durante el desarrollo de esta investigación.